

TERCERO DE PASCUA - A (30 de ABRIL 2017)

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN LUCAS

NARRADOR: ¿Queréis que os cuente una historia de Jesús?

NIÑOS 1º: ¡Sí! ¡Sí! ¡Muy bien! ¡Estupendo!

NARRADOR: Es una historia que cuenta el evangelista Lucas. Y sucedió pocos días después de que crucificaran a Jesús...

NIÑO 1º: Le crucificaron los judíos.

NIÑO 2º: Le crucificaron los romanos.

NIÑO 1º: Sí, pero los judíos entregaron a Jesús a los romanos.

NIÑO 2º: Y dijeron de Él muchas mentiras.

NARRADOR: Bueno, bueno, no todos los judíos hicieron eso.

NIÑO 1º: Claro los más malos eran los "jefazos": sumos sacerdotes y fariseos.

NIÑO 2º: Yo sé que cuando murió Jesús, sus amigos se escondieron porque tenían miedo. Pensaban que Jesús era el Mesías y no podía morir.

NIÑO 1º: Pero Jesús resucitó al tercer día. Y se apareció a María Magdalena. Pero los brutos de los Apóstoles no la creyeron cuando se lo dijo.

NARRADOR: Bien, bien, es estupendo que sepáis tantas cosas de Jesús, pero... ¿y mi historia?

NIÑOS 2º: ¡Vale, vale, cuéntanosla!

NARRADOR: Os iba diciendo que por aquellos días, dos amigos de Jesús caminaban hacia Emaús. Era éste un pueblecito que está a unos kilómetros de Jerusalén. Iban hablando de las mismas cosas que habéis hablado vosotros. Entonces vieron a un hombre que se puso a caminar a su lado.

NIÑO 1º: ¿Era un fantasma?

NARRADOR: ¡Qué va! Era... Jesús, que se acercó a ellos, pero no le conocieron, le tomaron como un caminante más. Entonces Jesús les preguntó...

JESÚS: ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?

NARRADOR: Ellos, medio se enfadaron, porque ese hombre, no parecía saber nada de lo que había sucedido esos días en Jerusalén. Entonces le contaron todo lo que había pasado.

NIÑO 1º: ¿Y qué dijo ese hombre, o sea Jesús?

NARRADOR: Ese hombre, Jesús, les explicó lo que decían las Escrituras de Él, que cuentan la historia del pueblo de Dios.

JESÚS: ¡Qué necios y torpes sois, para no creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera todo esto para entrar en su gloria?

NIÑO 2º: Seguro que los amigos de Jesús estarían felices escuchándole.

NARRADOR: Tan felices que, como ya atardecía y llegaban a Emaús, le invitaron a cenar con ellos.

NIÑO 1º: ¿Y se quedó?

NARRADOR: Pues sí. Y al bendecir el pan y repartírselo, se dieron cuenta... ¡Era Jesús! Entonces... desapareció.

NIÑO 2º: Pero... ¿Cómo es posible que no le reconocieran?

NARRADOR: Estaban tan convencidos de que lo habían visto muerto, que no dudaban que todo había acabado para Jesús. Pero el caso es que los dos amigos se pusieron muy, muy contentos de haber visto a Jesús. Y corrieron otra vez a Jerusalén a contárselo a todos.

NIÑOS 1º: ¿Y le creyeron?

NARRADOR: Esta vez sí, porque Jesús también se había aparecido a Pedro y ellos contaron todo lo que les había sucedido por el camino hacia Emaús.

PALABRA DEL SEÑOR

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión

El evangelista nos va a revelar dos caminos para recuperar la esperanza y la fe viva en el Resucitado. El primero es *la escucha de la palabra de Jesús*. Aquellos hombres siguen, a pesar de todo, pensando en Jesús, hablando de Él, preguntando por Él. Y es precisamente entonces, cuando el Resucitado se hace presente en su caminar. Allí donde unos hombres y mujeres recuerdan a Jesús y se preguntan por el significado de su mensaje y su persona, allí está Él, aunque sean incapaces de reconocer su presencia y su compañía.

No esperemos grandes prodigios. Si alguna vez, al escuchar el Evangelio de Jesús y recordar sus palabras, hemos sentido «*arder nuestro corazón*», no olvidemos que Él camina junto a nosotros.

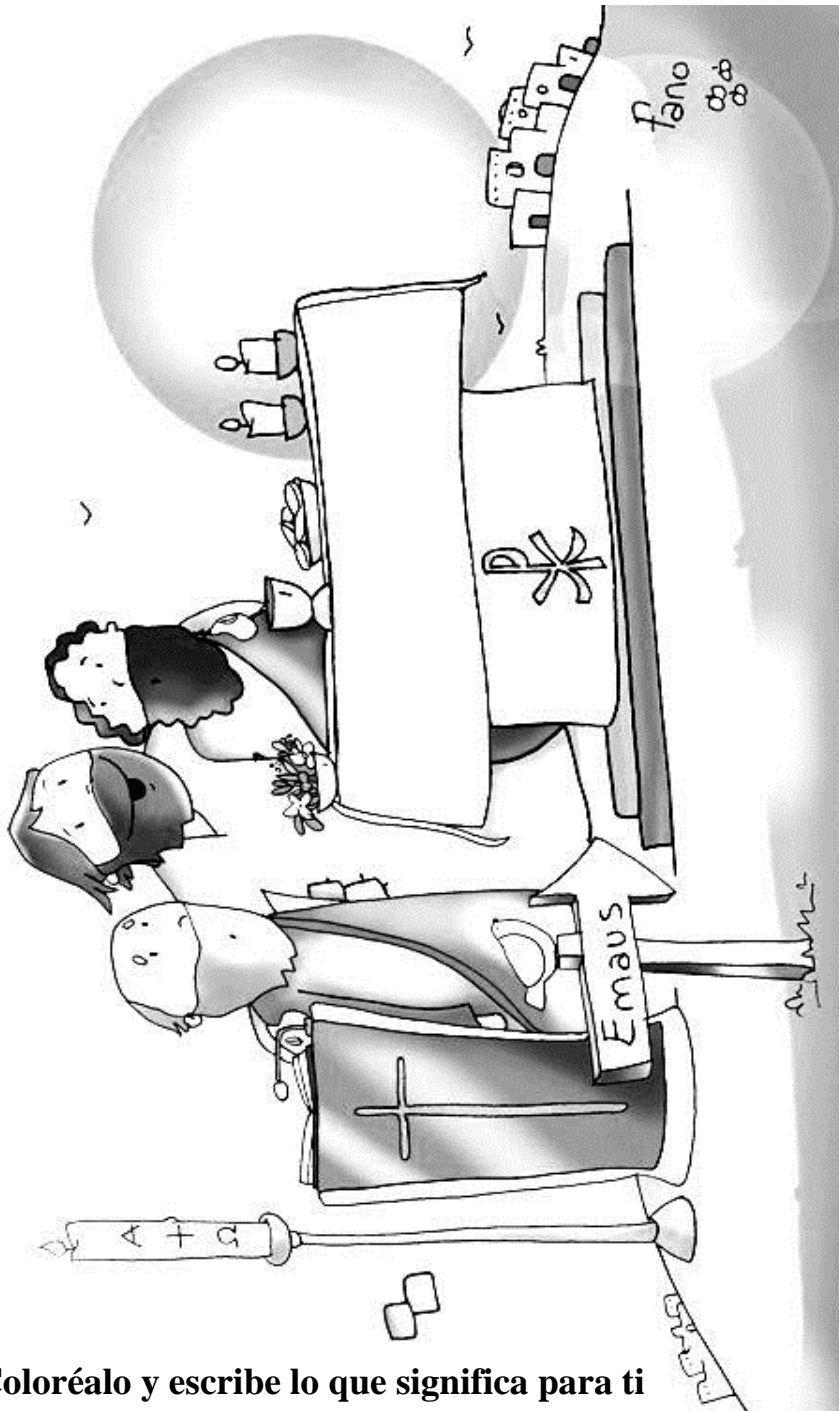
Pero el evangelista nos recuerda una segunda experiencia. Es *el gesto de la Eucaristía*. Los discípulos retienen al caminante desconocido para cenar juntos en la aldea de Emaús. El gesto es sencillo pero entrañable. Unos caminantes cansados del viaje se sientan a compartir la misma mesa. Se aceptan como amigos y descansan juntos de las fatigas de un largo caminar. Es entonces cuando a los discípulos se les van a «*abrir sus ojos*» para descubrir a Jesús como alguien que alimenta sus vidas, los sostiene en el cansancio y los fortalece para el camino.

Si alguna vez, por pequeña que sea nuestra experiencia, al celebrar la Eucaristía, nos sentimos fortalecidos en nuestro camino y alentados para continuar nuestro vivir diario, no olvidemos que Él es nuestro «*pan de vida*»..

PREGUNTAS A REFLEXIONAR EN FAMILIA

- ¿Dónde está el gozo pascual en esos cristianos que siguen «*practicando la religión*» tristes y aburridos, sin haber descubierto con emoción lo que es celebrar la vida cristiana?
- ¿Es Jesús nuestro compañero de viaje?

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14. 22-33



Coloréalo y escribe lo que significa para ti